

**Universidad de Costa Rica**  
**Escuela de Filología, Lingüística y Literatura**  
**FL-1047 Huellas Culturales**  
**María Iraida Durán Torres**  
**Roxana Garita Alvarado**  
**Karol González González**

.....

## **Culturas ancestrales de Costa Rica**

En Costa Rica existen ocho etnias indígenas: Cabécares, Bribris, Ngöbes, Térrabas, Borucas o Brunkas, Huetares, Malekus y Chorotegas. A pesar de que cada una de estas comunidades posee manifestaciones culturales distintas como una lengua, costumbres e idiosincrasia determinada, no todos han logrado mantener y reproducir estos rasgos identitarios debido a que los procesos estructurales e históricos han sido diferentes regionalmente (Guevara, 2000:1).

Según Solórzano (2011), en el siglo XVI el territorio de Costa Rica en su totalidad estaba ocupado por distintos grupos indígenas organizados en cacicazgos. Asimismo, argumenta que para el estudio de las poblaciones indígenas, tradicionalmente se divide el país en tres grandes zonas: la primera consiste en la región noroccidental denominada Chorotega, habitada por indígenas que compartían rasgos culturales con indígenas de Nicaragua, El Salvador, parte de Guatemala y México, los cuales son llamados mesoamericanos que hablaban una lengua de la familia del Náhuatl. Estos grupos llegaron al territorio costarricense siglos antes de la llegada de los españoles.

La segunda gran zona que menciona Solórzano corresponde a la región central o también denominada Huetar, que parte desde las Llanuras del Norte hasta la zona del Caribe Sur, los cuales poseían rasgos culturales semejantes con pueblos de Colombia, tales como el mismo origen de la lengua y el similar trabajo con el oro. La tercera región constituye la Brunka ubicada en el Pacífico Sur, la cual tenía afinidad con poblaciones indígenas de Panamá.

La llegada de Cristóbal Colón a tierras costarricenses aconteció en su cuarto viaje en 1502, sin embargo, es hasta 1519 que la empresa de la conquista decidió expandirse hacia América Central. De esta forma, fundaron primeramente la ciudad de Panamá como nuevo centro de poder y a partir de ahí organizaron las expediciones hacia el noroeste del Pacífico, lo que dio como resultado el reconocimiento del golfo de Chira, hoy Nicoya. Este hallazgo fue muy importante para los españoles debido a que consideraban que esta región era una supuesta entrada al “estrecho dudoso” el cual representaba una vía de comunicación

interoceánica, no obstante es hasta 1524 que los españoles comienzan el proceso de asentamiento definitivo en Costa Rica. Entre 1560 y 1572 se lleva a cabo la conquista del interior del país para lo cual se establecen en Cartago (Solórzano, 2006: 96-97).

En relación con lo anterior, la presencia de españoles en territorio indígena representó el sometimiento y la reducción de gran cantidad de población nativa, sin embargo los indígenas que escaparon de la dominación española, lograron mantener su soberanía e independencia en sectores que Solórzano define como territorios refugio, en donde se fusionaron y crearon grupos indígenas diferentes, pero aún así mantuvieron sus tradiciones hispánicas. Algunos territorios refugio fueron: Las Llanuras del Norte, Talamanca en el Caribe Sur y la región del Pacífico Sur (Solórzano, 2011).

Es importante destacar que las condiciones fueron diferentes en cada una de estas zonas de refugio. Las Llanuras del Norte estuvieron muy aisladas de los españoles, en un principio habitaban los katapas, tices y los votos, los cuales desaparecieron, además se encontraban los guatusos o malekus. En la región del Caribe Central permanecían los suerres y los pococíes, en el sur se encontraban los biceítas o viceítas, o también llamados bribris. Asimismo, permanecían en esta zona los cabécares, los teribes, los dorasques o doraces, los guaymíes (actuales ngöbes); todos los grupos indígenas del Caribe Sur se resistieron a la conquista durante el periodo colonial. Por último, en el Pacífico Sur se encontraban los llamados chánguenas sabaneros, en la subregión Central Pacífica se ubicaban los cochiras y más al sur los quepos, además de los turucacas, los coctus o cotos ocupaban el Valle de Coto Brus y los borucas o bruncas vivían en el valle del actual río Térraba y hacia Punta Burica.

De todos estos grupos que menciona Solorzano (2006), solo sobreviven en la actualidad los Cabécares, Bribris, Ngöbes, Térrabas, Borucas, Huetares, Malekus y Chorotegas, los cuales están asentados territorialmente en (Guevara, 2000):

<b>Bribris</b>	Ambos lados de la Cordillera de Talamanca. Se dividen en 4 territorios indígenas: Talamanca Bribri y Keköldi, compartido con los Cabécares, cerca de Puerto Viejo). Existe una comunidad Bribri también en territorio panameño.
<b>Cabécares</b>	Faldas de la Cordillera de Talamanca. En el Pacífico se encuentra en el territorio indígena de Ujarrás en el cantón de Buenos Aires.
<b>Ngöbes</b>	En el Pacífico Sur a proximidad de las frontera con Panamá, en 4 territorios indígenas: Abrojos-Montezuma (de Corredores), Conte Burica (cantones de Golfito y Corredores), Coto Brus (cantones de Buenos Aires y Coto Brus), Osa (cantón de Golfito).
<b>Térrabas</b>	Colindancian con los Brunkas, en el cantón de Buenos Aires, a orillas del

	río Grande de Térraba
<b>Borucas</b>	Puerto Cortés y Palmar Norte
<b>Huetares</b>	Quitirrisí y Zapatón
<b>Malekus</b>	El territorio se ubica geográficamente en los cantones de Guatuso y San Carlos y posee tres localidades que se conocen como “palenques”: Tonjibe, El Sol y Margarita.
<b>Chorotegas</b>	El territorio reconocido como Reserva Indígena de Matambú se ubica en la península de Nicoya, en los cantones de Nicoya y Hojancha.

Con respecto a la lengua, cultura, tradiciones y religión de los pueblos indígenas en Costa Rica hay que tener en cuenta que todos los grupos han visto sus territorios ser tomados por manos ajenas, lo cual les hace difícil la permanencia de sus tradiciones. La producción indígena está íntimamente relacionada con el medio que la rodea, por ejemplo con los bosques, pero gracias a que mucho de su territorio se ha usado en otras actividades, los pobladores han tenido que abandonarlo para tratar de adaptarse a la actual sociedad capitalista.

	<b>Lengua</b>	<b>Religión</b>
<b>Bribris</b>	Bribri, dos variedades dialectales.	Religión guiada por los Awá.
<b>Cabécares</b>	Cabécar, con tres formas dialectales.	Se fundamenta en la figura del <i>jawá (médico natural)</i> .
<b>Ngöbes</b>	Ngäbere, diversas variedades dialectales.	<i>Mama Chi</i> , que sincretiza rasgos del cristianismo y rasgos de su espiritualidad tradicional.
<b>Térrabas</b>	Teribe, no hablado actualmente.	La pérdida del territorio ha provocado una baja en el aspecto religioso.
<b>Borucas</b>	Boruca, en desuso	Tratando de revitalizar la cultura.
<b>Huetares</b>	Extinto	Trabajando en la recuperación.
<b>Malekus</b>	Maleku, se conserva en 80% de la población.	Trabajando en la recuperación.
<b>Chorotegas</b>	Extinto	

Muchas comunidades de los grupos indígenas conservan las tradiciones gracias a que han podido permanecer en un territorio menos problemático, pero las personas que se han tenido que movilizar van perdiendo el interés por la conservación de su cultura, a consecuencia de esto los jóvenes ya no desean tener cargos relacionados con su identidad

indígena, lo cual provocará que en un futuro cercano que muchas tradiciones y rituales se pierdan.

En relación con la lengua de cada grupo también hay cierta problemática, ya que solo un pueblo la conserva totalmente, en algunos permanece parcialmente, y en otros lastimosamente está en desuso. Entre los factores que afectan la permanencia de las lenguas nativas son el hecho de que las nuevas generaciones no las quieren aprender, puesto que no les parece útil, también la inserción del MEP en las comunidad favorece la enseñanza en Español, y en algunos casos solo es hablado por los ancianos y a veces ni ellos mismos lo entienden muy bien. (Guevara, 2000). A continuación se presenta un cuadro para ejemplificar esta situación:

De esta manera, la destrucción de los bosques ha provocado que la construcción de viviendas tradicionales de algunos grupos haya cesado, por ejemplo; Los Malekus, construían palenques, pero al ser destruido el bosque ya no pueden obtener el material con el que fabricaban sus hogares. La producción artesanal también se ha visto muy afectada, por lo que la comunidad indígena ha optado por introducirse en el mercado turístico para así poder subsistir.

Según Guevara (2000), los Cabécares son los que han podido mantener más viva su cultura, siguen la tradición de un clan materno, la figura religiosa principal es el Jawa, médico espiritual. Con respecto a la producción material todavía fabrican canastas, viviendas y plantas medicinales. Para que pueda prevalecer este grupo es importante que permanezcan en sus tierras, a pesar del gran acoso que reciben por parte de terratenientes.

Estos pueblos indígenas están tratando de revitalizar sus tradiciones, religión, modo de vida, pero como menciona Guevara (2000), es difícil lograrlo, ya que esto se logra mayormente en los territorios más alejados, con menos exposición a la problemática de la usurpación de sus tierras, las cuales no deben ser destruidas para que así los indígenas puedan fabricar sus artesanías, viviendas y artefactos de uso diario. Por lo tanto es importante dar valor y reconocer que en Costa Rica hay un sector indígena que merece ser contado y respetado.

## **Herencia**

Topónimos: De acuerdo con Miguel Ángel Quesada Pacheco (2006), los nombres de lugares son herramientas que permiten descubrir vestigios de poblaciones antiguas, ya que principalmente a los ríos y a las montañas se les da un nombre que después es adoptado por la región o comunidad. Algunos de los topónimos que presenta Pacheco son los siguientes:

Aserri, Bagaces, Barva, Cachí, Cahuita, Chirripó, Chomes, Corobicí, Cot, Cubujuquí, Curridabat, Escazú, Guararí, Ipís, Irazú, Nandayure, Nicoya, entre otros.

Festividades: Pedro Vargas Pérez (2005) realiza un análisis de dos tradiciones indígenas de origen Boruca: El baile de los diablitos que se celebra entre el 31 de diciembre y el 02 de enero y La danza de los negritos entre el 06 y el 08 de diciembre. En el primer caso los participantes (los diablitos) representan a los indígenas que se enfrentan al toro (el conquistador español), además, las máscaras de madera utilizadas son elaboradas por artesanos locales. En el caso de La danza de los negritos los participantes se pintan la cara para diferenciarse del conquistador blanco. En ambos casos se utiliza un toro de madera y se realizan juegos y bailes durante la celebración.

Productos agrícolas: Juan Carlos Solórzano (2006) menciona que las sociedades antiguas de Costa Rica se dedicaban a la recolección de productos como miel y cera de abejas silvestres, sal, yerbas, plantas medicinales, semillas y frutas, así como maíz, cacao, algodón y frijoles, zapote, ají, yuca, ayote, aguacate, papaya y tabaco, además; algunas especies animales como atún, moluscos, tortuga, cocodrilo, venado, saíno, danta, tigre, garrobo, entre otros.

Música y literatura: De acuerdo con Carlos Paz Barahona en 1942 se publicó una compilación de la música costarricense llamada *Vida musical de Costa Rica*, la cual incluye un artículo titulado *Música e instrumentos indígenas*, en donde se refiere a dos canciones indígenas y a algunos instrumentos, además señala que:

Los indios celebraban sus largas fiestas rituales con bailes y gritos, embriagándose con chicha, pero en nuestra patria no existen actualmente indios salvajes ya que todos tienen contacto con la gente civilizada, y aunque no abandonan sus viejas costumbres y sus dialectos, sí buscan la ayuda del Gobierno y de las buenas gentes que los visitan (Araya, 1942: p. 22, citado por Paz, 2010: 50).

Evidentemente, esta ideología responde al discurso colonial vigente en la época, así como a la ideología sociocultural en el que se ve a la otredad desde una perspectiva de lo prohibido y estableciendo así el límite entre civilización/ barbarie. De esta manera, lo indígena queda como lo bárbaro en comparación con parámetros europeos.

Asimismo, el autor señala otro texto: *Música indígena costarricense* (1972) de Wílber Alpírez en el que prevalece la invisibilización de la música indígena al realizar una mezcla con música folclórica y típica. Además, el autor señala al colonizador español como el responsable “del rechazo de los indígena a causa de su fanatismo religioso” (2010: 51). Paz señala que este artículo lo que busca, principalmente, es ver la música indígena desde el romanticismo europeo, como medio de inspiración folclórica, por lo que se reduce a incorporar lo indígena al folclor nacionalista, que busca integrar lo indígena al sistema escolar como un valor patrio.

Posteriormente, en 1978 se publica *La música en Costa Rica* de Bernal Flores, en donde se continúa realizando una descripción superficial de la música e instrumentos indígenas, sin darle importancia alguna a los rituales o función social de la producción indígena, la cual es descrita como “El grado de cultura musical que alcanzaron nuestros indios es primitivo e intuitivo” (Flores, 1978: p. 22, citado por Paz, 2010: 52).

Paz señala que es hasta la publicación de *La música en las reservas indígenas de Costa Rica* (1986), de Jorge Acevedo Vargas que se plantea por primera vez en una investigación la incorporación de la funcionalidad de la música para los asentamientos indígenas. Otro artículo que sigue esta línea *Información básica acerca de la música tradicional indígena de Costa Rica* (1995), de Laura Cervantes.

De esta manera, se puede observar que la recuperación de la obra musical indígena del país ha recibido poco apoyo y en la mayoría de las ocasiones ha sido vista desde el discurso oficialista que promueve la invisibilización de estos grupos. Otra evidencia de esta situación se presenta por medio de la visión de la literatura de estos pueblos, pues como señala Magda Zavala, en el artículo *La literatura indígena centroamericana: Ayer y hoy* (1998) la historia oficial en Centroamérica ha negado la presencia de pueblos indígenas y por lo tanto sus distintas producciones artísticas, principalmente a la tradición oral que persiste de generación en generación. Además, es importante rescatar la conceptualización que la autora hace de la literatura indígena como punto de partida:

[...] las literaturas propiamente indígenas lo son, tanto por su pertenencia étnica de su productor (individual o colectivo, actual o pasado, identificable o anónimo), como por la naturaleza de sus textos que se construyen sobre la base de los discursos propios de los pueblos, e incorporan las formas de creación verbal y los temas que les son propios.

Zavala (1998) señala que durante el siglo XX la visión de las literaturas indígenas ha sido principalmente conservadora, pues se tiende a la eliminación del período precolombino, partiendo de la Colonia, sobre todo debido a una supuesta falta de vitalidad de estas literaturas, lo cual les impidió conformar una verdadera vertiente cultural. Por lo tanto Zavala menciona que el discurso oficialista se ha interesado más por buscar las raíces e identidad del istmo en modelos occidentales, negando así la herencia indígena; tal es el caso de los estudios realizados por Abelardo Bonilla (1957) en Costa Rica.

## **Problemática actual**

De acuerdo con Berger Guevara y Juan Carlos Vargas (2000) en la actualidad las dos principales problemáticas que han debido enfrentar los pueblos indígenas son la

opresión sociocultural y la explotación económica. Sin embargo, es importante mencionar que a pesar de que estas poblaciones han sido marginadas por el Estado no todos los bienes y servicios son recibidos de manera positiva por los indígenas, ya que muchos de ellos atentan contra su estilo de vida y representan una posibilidad de explotación de su producción, territorio y tradiciones. Además, el modelo de desarrollo ideal para estas poblaciones muchas veces no coincide con el del resto de la población, por lo tanto es necesario brindarles mayor autonomía en la toma de decisiones en aspectos como educación, cultura, territorio, etc. Por ello, el papel del Estado no debe ser de imposición de formas de vida ajenas, sino de facilitador, por medio del respeto para lograr “solucionar” la problemática social que enfrentan las comunidades indígenas.

Por lo tanto, Guevara y Vargas (2000) plantean que la manera de brindar apoyo a estas poblaciones es por medio de la autonomía y no tanto de una ayuda paternalista como la que pretende dar el Estado costarricense. De esta manera, es importante tomar en cuenta la noción de desarrollo manejada por estas poblaciones, ya que la posible pérdida de sus recursos culturales no representará para ellos una forma de desarrollo, sino más bien un modelo que se base en el respeto, por medio de mecanismos de participación y decisión de manera autónoma, que les permita decidir de qué forma solventar sus necesidades.

## Bibliografía

- Guevara, M. y Vargas, J. (2000). *Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). Disponible en [http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/BD\\_11262576](http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/BD_11262576)
- Paz Barahona, Carlos. (2010). *Algunas miradas sobre la música indígena costarricense*. Revista Herencia. Disponible en <http://www.latindex.ucr.ac.cr/her-23-2/Herencia-23-2-03.pdf>
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (2006). Toponimia indígena de Costa Rica. Revista de Filología y Lingüística. Disponible en <http://www.latindex.ucr.ac.cr/filologia-32-2/12-Quesada.pdf>
- Solórzano, J. (2006). *Costa Rica en el siglo XVI: descubrimiento, exploración y conquista*. San José: EUCR
- . (2011). *La conquista de Costa Rica y la resistencia indígena*. Programa de gestión local de la UNED. Disponible en <http://americaprecolombina.com/articulo5-conquistacr.html>
- Vargas Pérez, Pedro. (2005). Dos festividades Borucas: El baile de los diablitos y La fiesta de los negritos. Revista Inter Sedes. Disponible en <http://www.latindex.ucr.ac.cr/intersedes-11/intersedes-vol6-num11-11.pdf>
- Zavala, Magda. (1998). *La literatura indígena centroamericana: Ayer y hoy*. Revista Andina de Letras. Disponible en <http://uasb.edu.ec/bitstream/10644/1735/1/RK-09-ES-Zavala.pdf>